

# ARCO 93: Discretas nuevas vías

VICTORIA COMBALÍA

La doceava convocatoria de ARCO ha sido la de la crisis y por ello mismo, comentada hasta la saciedad, incluso demasiado, por la prensa no especializada. Ha habido mucha expectación sobre su futuro, que parecía estar en peligro (aunque finalmente ha habido suficientes ventas como para pensar que esto no sucederá), y una opinión unánime: este ARCO ha sido mucho más flojo que el de otros años.

Y sin embargo, era inevitable. Por un lado, llevamos ya más de dos años de recesión económica tanto en Europa como en los Estados Unidos, un fenómeno del que en España, siempre a la zaga, y con el espejismo de los fastos de 1992, ahora tomamos conciencia.

La crisis del mercado del arte, si bien por un lado corresponde a una crisis económica global (y ni tan siquiera europea, sino mundial) y por otro es consecuencia de la inflación de los valores reales de las obras de arte, era lógico que afectara a esta feria como ha afectado a la de Basilea, a la FIAC, a todas ellas.

Así pues, lo sucedido en este ARCO es el reflejo de esta situación: la no participación de galerías extranjeras tan importantes como la Galerie de France, Lelong, Yvon Lambert, Durand-Dessert, francesas, ni de Leo Castelli, Alexander Weber, etc., norteamericanas. La preferencia también por los artistas y las piezas de precios inferiores a los 2 millones o al millón; el escaso riesgo de algunas galerías que traían, más que nunca, un "surtido" de artistas propios, sin arriesgar por un único nombre -o dos o tres-.

Pero ha habido también ausencias debidas, por lo que parece, a lo que varias galerías consideran un trato de desfavor o, como mínimo, un trato desconsiderado: es el caso de varias galerías barcelonesas, entre ellas Benet Costa, Angels de la Mora y René Metras, todas dedicadas al arte más joven, y que decidieron no participar. Una lástima, porque con ello se ha cerrado, lamentablemente, una vía que está llena de interés y de reconocida profesionalidad. Porque defender el arte de los más jóvenes en momentos como los actuales sin rebajar el ápice su principios estéticos supone todo un mérito en nuestro país.

Otros datos para la crisis: un homenaje a Joan Miró consistente en una única pancarta con una foto del artista, iniciativa, por tanto, tercermundista, y que, más que honrar, trivializa su conmemoración; un surtido absolutamente pobre de actividades culturales, que daban la sensación de haber sido organizadas precipitadamente (o, tal vez, con un menguadísimo presupuesto) y que poco pueden aportar ni al conocimiento del arte ni a su difusión...

Ahora bien, frente a esto, está la realidad escueta de una feria con una participación mucho menor, pero de la que señalamos lo más destacable. Comenzando por las piezas históricas, "museísticas", digamos que este año eran escasísimas. Había, eso sí, algunas pequeñas (sobre todo pequeñas en formato) maravillas, como las Cabezas de Julio González y la pequeña esculturita de Picasso vistas en New Art Center, de Londres; los tres Schwitters, siempre magníficos de Marlborough; un curioso homenaje a Artaud, de Lucio Fontana (fechado en 1968) en Gimpel; un históricamente interesante Raoul Hausmann pre-dadá, de 1914; un Miró de 1952 en Waddington y otro en Jorge Mara, donde también había Torres García, y sobre todo, dos pequeños bronce de Lipchitz de 1941, que por sí solos ya merecían una visita. Waddington traía un Sean Scully magnífico y una liebre de Barry Flanagan. Bischofberger mostraba dos buenos Clementes. Como las ferias también sirven para ver lo que ciertos artistas están haciendo de más reciente, digamos que Nam June Paik, presentado en una galería de Ohio (Carl Solway) mostraba unas piezas con su habitual sucesión de imágenes vertiginosas, pero integradas ahora en unos paneles con objetos (radios antiguas, zuecos, ruelas, relojes): el conjunto era, francamente y tristemente, bastante flojo. También era curioso ver lo que presentaba Vito Acconci, uno de los artistas punteros del momento conceptual: unos paneles con fragmentos de caras de muñecas formando un caleidoscopio: entre el Hockney fotógrafo y Jiri Kolar.

De los artistas españoles consagrados, Tàpies estaba, como cada año, bien representado, sin ninguna pieza a mi juicio espectacular pero todas con calidad; Taché mostraba, por cierto, una gran escultura de Tàpies muy

desconcertante: una forma alveolada (extraña en su producción) con cruces inscritas. Pelaires traía a Guinovart; Lucio Muñoz mostraba lo último que está haciendo, con ceras (¿por qué habrá tantos artistas a la vez utilizando los mismos procedimientos?); había buenos dibujos de Arroyo en Taché y sobre todo, unos impresionantes Palazuelos en Soledad Lorenzo, uno de los stand más bellos -en la medida en que un stand puede serlo- de toda la feria.

No sé si el público reparó mucho en ello, pero la pieza del recientemente fallecido Carlos Alcolea en Gamarra y Garrigues era de las mejores de lo visto en arte español: una composición -titulada El Chal de La Macarena, de 1992- que juega con las posibilidades de la línea más o menos automática: vagamente mironiano, pero fresco y distinto a todo.

De los españoles jóvenes pero reconocidos destaquemos la escultura -magnífica- de Campano en Carles Taché; los misteriosos Sicilia en Soledad Lorenzo; los Pazos en la Joan Prats, y los delicadísimos grabados de Plensa en Ediciones T. Miquel Barceló estaba muy presente y en varias galerías: en Bischofberger podían verse unos buenos dibujos de pequeño formato. De entre los artistas jóvenes, más o menos conocidos, hay que destacar la buena pieza de José Maldonado en Juana Mordó; las obras, siempre interesantes, de Rogelio López Cuenca en Juana de Aizpuru; la espléndida esponja de Ana Prada en la galería Tomás March (su sutileza no le priva de ser grande de concepto); y sobre todo, y a pesar de estar pésimamente colocados en la galería Breton (detrás de una pared) los collages de Angel Bofarull, llenos de poesía, y que revelan que este artista está en su mejor momento creativo. A señalar, también, los sutiles dibujos florales de Dorothea von Elbe, norteamericana residente en Córdoba.

El "descubrimiento" de este ARCO, si así puede decirse, era el de Ana Laura Aláez, una joven artista cuyos zapatos y sombreros aunaban el humor pop a la fantasía. Fresco y original, a pesar de que venían a la mente los sombreros (magníficos) de Arroyo del año pasado.

Para acabar, entre la participación extranjera señalamos la pieza de General Idea, que consistía en seis paneles de bolitas pintadas imitando tierra (una tierra pop, tenía su gracia); una obra del francés Bertrand Lavier, que cubre totalmente de pintura los objetos más cotidianos (aquí una caja pintada de rojo); las impresionantes -y un tanto escabrosas- fotos de Teemu Maki en la galería Anhava de Helsinki; las obras de los mexicanos Elizondo y Julio Galán; las fotografías de Jorge Molder en la galería Cómicos portuguesa o las curiosas esculturas de Alexander Lichtveld en cerámica. Guillermo Kuitca, sobre el cual hay una cierta expectación internacional (y nacional, con su muestra en el IVAM) no acababa de convencer, lo mismo que Cabrita Reis, representado por Juana de Aizpuru.

Así pues, un conjunto discreto, visible pero sin ningún sobresalto. Eso sí: no hay mal que por bien no venga. Las situaciones de crisis son muy positivas en un aspecto (aunque ARCO no sea consciente de ello): en que el antiguo monopolio de ciertas galerías extranjeras, de ciertas tendencias aupadas desde arriba se ha visto, aunque fuera sutilmente, zarandeado. Por la sencilla razón de que a los poderosos no les compensaba venir, se ha abierto una vía a espacios con otros criterios e incluso desde otras concepciones culturales. Y eso es algo que ARCO debiera asimilar, puesto que es la única forma de escapar al aburrido y monocorde panorama de todas las ferias comerciales de los países desarrollados.

Con esta apertura a otras vías y un poco menos de prepotencia, ARCO podría constituirse -esperemos que así sea el año entrante- como una interesante feria no sólo de buen nivel, sino distinta. No sé, francamente, si captarán este mensaje.

Aurtengo ARCO-93 ez da ezertan nabarmendu bereziki, ez bada izan azpimarratzeko hona ere iritsia dela European eta Ameriketako dabilen krisialdi latz eta gorria. Ez aparteko feria beraz: galeria ospetsu eta indartsuenak etorri ez direnez aukera izan dute aurtengoan beste galeria gazteagoek eta bide berriak urratzen saiatuz ari direnek. Eta hemendik datorke agian hurrengo urteetarako ARCO berri baten loraldia.